



Foto de Mila Tovar en Unsplash

Canalización

Rama

Todo árbol se yergue a través de sus ramas para alcanzar la luz del cielo, pero este esfuerzo vegetal no sería posible si, simultáneamente, sus raíces no penetraran en la oscuridad de la tierra para soportar dicha elevación. Paradójicamente las ramas son como raíces osadas que atraviesan el espacio y las raíces, ramas más bien tímidas que buscan el refugio seguro de la tierra. En todo caso, la belleza del árbol radica en la majestuosa vertical que enlaza cielo y tierra. Ese fruto que comemos gustosamente es el producto mágico del encuentro de dos impulsos, el nutriente de la tierra fértil que sube y la cálida luz solar que desciende.

En cierta medida el ser humano también está plantado en la tierra y también aspira a una elevación, en este caso, espiritual. En la arquitectura arbórea la columna es al tronco lo que nuestros pies, piernas, manos y brazos son a las raíces y ramas. Tanto el árbol como el ser humano tenemos conductos sutiles por donde circula la energía, y de eso se trata, de aprender a meditar como las ramas permeables que se mecen con el viento y que ceden y ceden al peso jugoso de sus frutos.

Julián Peragón. Meditación Síntesis. Editorial Acanto